

SALVADOR VILASECA

Vestigios de un poblado y necrópolis prehistóricas en Riudecols (Tarragona)

La partida de «Els Valls» se halla a algo más de dos kilómetros al NO. de Riudecols, pueblo situado a quince kilómetros al O. de Reus, y está formado por un conjunto de cerros constituídos por pizarras paleozoicas y granito, que se elevan a la derecha de la riera del pueblo.

Sólo el nombre de vestigios merecen los restos hasta ahora conocidos del poblado y necrópolis prehistóricas descubiertos en «Els Valls»; pero anticipamos su publicación esperando que nuevos hallazgos fortuitos suministren más datos sobre los mismos, o que llegue ocasión de ampliar las exploraciones ya iniciadas.

Poblado y necrópolis radican en la falda oriental del primer «Vall», a unos 550 m. s. m.; el primero, junto a la cumbre. Desde allí se domina buena parte del Campo de Tarragona, desde las playas de Salou a las sierras de «L'Argentera» y «La Mussara». El camino de «Els Valls» es el que pasa por la Capella, la «Font del Ratel» y el Mas de Sardo y termina en la vereda de «Els Creuets».

En Julio de 1942, D. Fermín Solanelles, de Riudecols, uno de los propietarios de «Els Valls», hizo casualmente los primeros hallazgos de sepulcros. Fueron dos enterramientos en fosa, cuya situación venía indicada por sendas piedras hincadas a modo de estelas, sobresaliendo unos 15 cms. del suelo. El primero estaba situado a 5 metros al NO. de la casita de labor de la finca, y el segundo a unos 25 metros de aquél, en el mismo rumbo. Hasta principios de 1943 no tuvimos noticia del hallazgo. El Sr. Solanelles nos cedió generosamente los pocos objetos que había recogido y nos facilitó la explo-

ración del terreno de su propiedad, en la que nos ayudó, tomando también parte activa en la misma, nuestro amigo D. José Casals, dueño de los ladrillares de Castellvell y Riudecols, en los que tan notables descubrimientos prehistóricos lleva hechos (1).

SEPULCRO NUM. 1.—Fué vaciado este sepulcro por el Sr. Solanelles en 1942, recogiendo en él una hachita de fibrolita y tres cuentas de collar de calais. La estela fué utilizada por el propietario

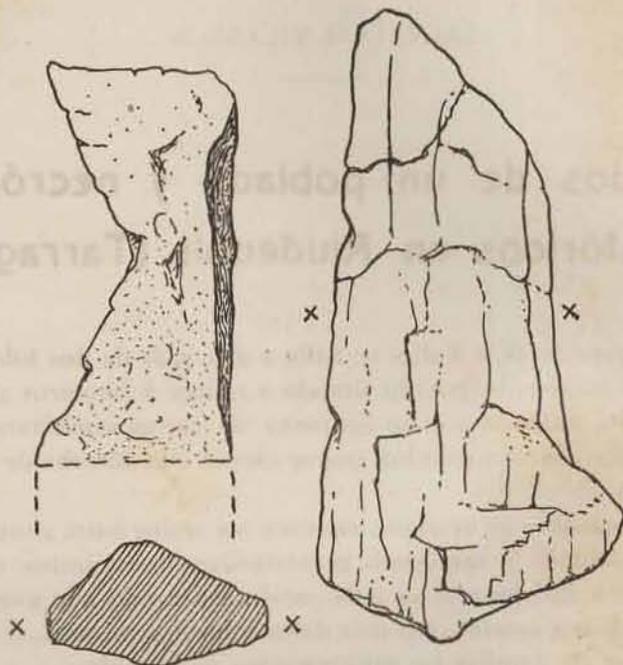


Figura 1.ª—Estelas de las sepulturas d y H

como material de construcción, colocándola a modo de piedra angular en el corral de la finca, en cuya forma la vimos (fig. 1). Los

(1) Salvador Vilaseca: «Troballa prehistórica en una bòbila de Castellvell». Rev. del Centre de Lectura. Vol. IX, núm. 184. Reus, 1928.

Salvador Vilaseca: «Un enterrament prehistòric a Riudecols (Camp de Tarragona)». Butll. del Centre Excursionista de Catalunya. Núm. 474. Barcelona, 1934.

Luis Pericot: «Historia de España. I. Epocas primitiva y romana». Ed. Gallach. 2.ª ed., 1942. Págs. 159 y 161.

Además de éste, numerosos hallazgos de sílex al aire libre llevamos catalogados del término de Riudecols, que serán dados a conocer oportunamente. Algunos de ellos nos fueron desinteresadamente comunicados y cedidos por nuestro buen amigo el investigador valenciano D. Rafael Pardo, Maestro Nacional que fué de Les Voltes, agregado de Riudecols.

huesos humanos salieron muy triturados y fueron esparcidos en pequeños fragmentos, que apenas pudimos utilizar más tarde.

El 2 de Mayo de 1943 tuvimos ocasión de examinar el lugar donde estaba emplazado este enterramiento. Una nueva excavación nos permitió todavía estudiar algunas de sus características (lám. I, figura 1). Era un sepulcro en forma de fosa oval, sin revestimiento, de algo más de 1 m. de profundidad y de 1'30 m. de diámetro N.-S. y 0'75 de diámetro E.-O. Aún hallamos *in situ* e intactos los huesos de las extremidades inferiores, fuertemente apretados en forma de paquete, según se observa en nuestra fotografía (lám. I, fig. 1), dando a comprender que el cadáver fué colocado en posición acurrucada y de lado, con la cabeza al N., mirando al E., y con las extremidades violentamente flexionadas. A nivel y delante de la pelvis existían restos de una vasija ovoide con dos asas, cuya altura sería de unos 30 cms., completamente lisa, de barro rojizo, bastante fino y rico en fundente. Un somero cribado de parte de las tierras extraídas dió 14 cuentas más, idénticas a las ya recogidas.

La hachita de fibrolita había aparecido junto a la cara del esqueleto. El ejemplar mide 55 × 49 × 10 mm. (lám. I, fig. 2).

Las 17 cuentas de collar son perfectamente cilíndricas y miden las mayores 10 mm. de diámetro y 5 de altura, y las más diminutas, 5 y 2, respectivamente. Como ocurre en esta clase de granos de collar, todos ellos presentan perforación cilíndrica (lám. I, fig. 2).

SEPULCRO NUM. 2.—Fué destruído por un jornalero del señor Solanelles, no quedando del mismo más que la estela, una piedra de cubierta y pequeños fragmentos óseos, no utilizables. Sin embargo, fué posible observar mejor la disposición del sepulcro en su conjunto, lo cual nos ilustra satisfactoriamente respecto al rito empleado en el enterramiento.

La sepultura consistía también en una hoyo o fosa oval sin revestir, orientada como la precedente. Junto a la cabeza del cadáver había sido colocada la estela y encima de aquél cierta cantidad de piedras. Una losa de granito de 70 × 49 × 10 cms. cubría el esqueleto y la capa de piedras a nivel de la cabeza y tórax del mismo.

La estela funeraria era de pizarra, de forma aproximadamente cónica y de 60 cms. de altura y 25 de anchura (fig. 1).

Por exigencias del cultivo no ha sido aún posible practicar una excavación metódica de la fosa, lo que quizá permitiría descubrir elementos del ajuar inadvertidos por los que lo violaron en 1942.

RESTOS OSEOS HUMANOS.—Disponemos únicamente de fragmentos de la cabeza ósea y de otros, procedentes del primer sepulcro, los últimos carentes de epífisis y abiertos longitudinalmen-

te formando astillas. Una vez reconstruídos, nos han dado las medidas y los índices que siguen :

Altura sinfisia de un fragmento de mandíbula : 32 mm.

Diámetros pilastéricos de un fragmento de fémur : transversal, 25 mm. ; antero-posterior, 27 mm. Índice, 92'5.

Diámetros de un fragmento de tibia a nivel del agujero nutricio : transversal, 23 mm. ; antero-posterior, 35 mm. Índice cnémico, 65'7.

RESTOS DE CONSTRUCCIONES DEL POBLADO.—Avisados por el Sr. Solanelles de haber descubierto él mismo una piedra que sobresalía en forma de estela, permitiendo suponer la existencia de un tercer sepulcro, el día 18 de Junio de 1944 acudimos de nuevo a «Els Valls». La exploración practicada no dió el resultado esperado, pero el hallar tierra sobrepuesta con algunos fragmentos de cerámica fabricada a mano, nos hizo insistir y ahondar las catas hasta algo más de un metro de profundidad. Al fondo de las mismas se descubrió una hilada de piedras rudas, indudablemente la base de un muro que limitaría por el SE., o sea por la parte más baja, el poblado prehistórico que existiría en la cumbre del Vall y al que quizá éste debería el nombre con que es conocido.

La porción de muro puesta al descubierto (lám. II), no sin sacrificar algunos árboles, mide unos 4 metros de longitud y está arumbada de N. a S., continuándose todavía por ambos extremos. Su anchura mide unos 50 cms. y las piedras son en su mayoría planas, de pizarra o granito, alcanzando las de mayores dimensiones hasta 60 cms. de longitud por 35 de anchura.

Es evidente el interés arqueológico que tendría el poner al descubierto todo cuanto queda de esta ruina prehistórica y de los restos de hogares que posiblemente encierra en su interior.

OTROS HALLAZGOS —En la vertiente NE. del Vall y a unos 20 m. del sepulcro núm. 2, aparecieron, a escasa profundidad, una laja de granito de contorno ovoide, de 90 cms. de longitud, 60 de anchura y 12 de espesor. Sus caras son paralelas, siendo la superior completamente lisa. Se trata, sin duda, de la pieza inferior o durmiente de un gran molino de mano, y sus inventores la rompieron en siete pedazos, que pudimos reunir para reconstituir su forma (fig. 2).

Cerca del sepulcro 2 recogimos un canto rodado de caliza, que sirvió de pulidor, con una carilla plana y alisada por el roce continuado, y otra piedra de molino, del tipo más corriente, o sea recordada en forma elíptica y con la cara superior lisa y cóncava en sentido antero-posterior; también es de granito y mide 28×15×5 cms.

CONCLUSIONES.—Los hallazgos hechos hasta ahora en «Els

Valls», nos permiten inducir que en dicho lugar y durante el *Eneolítico inicial* existió un pequeño poblado o grupo de viviendas, situado en la cumbre del cerro, cuyas construcciones propias nos son desconocidas, pero del que se tendría interesantes restos del muro que lo circundaba o defendía, y del que se han hallado hasta el presente, extramuros, dos sepulcros en fosa, que quizá formaron parte de una necrópolis relativamente numerosa, del tipo y ajuar propios de la antes citada época.

Poblado y sepulcros corresponden a la llamada por P. Bosch

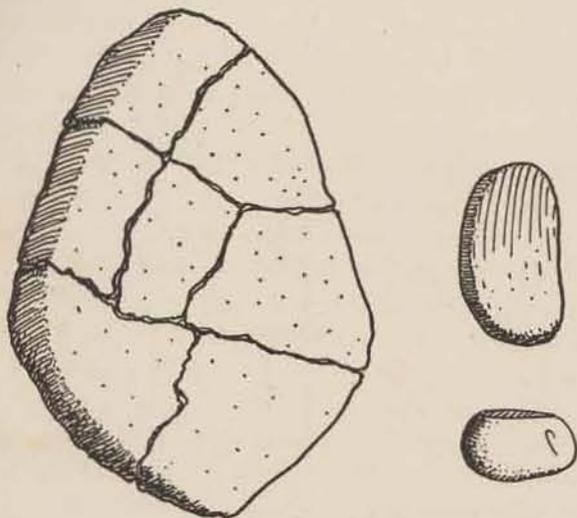


Figura 2.^a—Molinos de mano de granito y alisador de caliza, de «Els Valls»

Gimpera, «cultura de Almería». En la zona «almeriense» de Cataluña no conocemos poblados comparables a los levantinos, por lo que sería de gran interés arqueológico el completar la excavación del descubierto en los Valls. De los sepulcros tenemos, en cambio, paralelos bien conocidos, siendo los más exactos los de la necrópolis de St. Genís de Vilassar (provincia de Barcelona) (1), en la cual se hallaron varios enterramientos dispuestos en líneas paralelas y a distancias de 5 a 6 m. Sólo tres de ellos pudieron ser excavados metódicamente, y se caracterizaban por tener una o dos losas hincadas hasta un nivel algo superior al del cadáver, en forma de estelas in-

(1) P. Bosch Gimpera: «Necrópolis de St. Genís de Vilassar». *Anuari de l'Inst. d'Est. Cat.*, 1913-14, págs. 811 y sig. «*Prehistòria catalana*», Barcelona, 1919, págs. 93 y sig.; y «*Etnología de la Península Ibérica*», Barcelona, 1932, página 155.

dicadoras del sitio de emplazamiento del sepulcro. Este consistía en una fosa, en la que el esqueleto aparecía acurrucado. El ajuar más completo estaba integrado por una hachita de fibrolita, que salió junto a la cabeza del muerto, numerosos granos de collar de calais cilíndricos de 1 cm. como término medio de diámetro, un cuchillo de sílex y un vaso ovoide con dos asas, cerca de la cintura del esqueleto. Otro fenómeno parecido es el de Bigues, también en la provincia de Barcelona (1).



(1) Maspons y Anglès: «Las joyas paleolíticas de Bigas (Barcelona)». Revista de la As. Art.-Arq. Barcelonesa, vol. 1903-1905, págs. 190 y sig. Estos hallazgos pertenecen, según se ha dicho, al Eneolítico inicial.



Figura 1.ª—Sepulcro I de «Els Valls», de Riudecols



Figura 2.ª—Hacha de fibrolita y cuentas de collar cilíndricas de calais,
del sepulcro I de «Els Valls»

(Fotos S. Vilaseca.)



Muro del poblado de «Els Valls», de Riudecols

(Fotos S. Vilaseca.)